

CANTO HONZE.

COMO ESCRIVIO DON IVAN AL VIRREY, Y COMO HIZIERON boluer al Padre Fray Diego Marquez: y como fue marchando el campo al Rio de san Pedro: y escolta que se embio, para que los Religiosos le alcançassen: y salida que hizo el Sargento mayor, à explorar el Rio del Norte, y trabajos que padecio siguiendo su demanda.

COMO quiera que el alma lastimada,
Es cierto que descanfa quando cuenta,
La fuerça del dolor, que la fatiga,
Por solo descanfar de sus trabajos,
Cercado de dolor y desconfuelo,
Aqueste molestadu cauallero,
Tomò papel y tinta, y vna carta,
Despachò luego al Conde en que dezia,
Las grandes aflicciones y congojas,
Las perdidas, los gastos, y trabajos,
Persecuciones, cargas, y disgustos,
Que esta larga jornada auia tenido,
Y aquel ardiente zelo y buen desseo,
Que de seruir à Dios, y à vuestro padre,
En el estuuu siempre, y aquel ansia,
De ver la conuerfion de tantas gentes,
Al gremio de la Iglesia reduzidas,
Y aquella gran paciencia y obediencia,
Que à vn millon de disgustos y de agrauios,
Tambien auia tenido y sustentato,
Y la esperança firme que tenia,

En

En las promefas, cartas, y palabras,
Que tantas vezes quiso prometerle,
Y aquella voluntad illustre y santa,
De vuestro inmenfo Padre en las mercedes,
Que siempre fue seruido de mostrarle,
En todos los despachos que hazia,
Mediante cuiu fuerça fue assentada,
Con el aquefta entrada con empeño,
Que de su fee y palabra le fue dada,
De guardarle y cumplirle todo aquello,
Que con el se pusiesse, y se assentase,
Cuiu inuiolable prenda no sufria,
Por ningun cafo, quiebra, ni tardança,
Y viendo como via tan mal logro,
De todos sus seruiçios y trabajos,
De dos años y medio ya pastados,
Pensando que adelante muchos passos,
Estaua ya, y muy cerca de la palma,
Corona, gloria, y triunfo que esperaua,
Quien tambien merecia ser premiado,
Se via tan atras, que colegia,
Dos cosas por muy ciertas, è infalibles,
La vna, que esta entrada trabajosa,
Que era cierta de Dios, pues que lleuaua,
El camino derecho de sus obras,
Pues à fuerça de Cruz, y de quebrantos,
Auia sido siempre sustentada,
Y en quanto à la segunda no fabia,
Porque razon, camino, o porque caufa,
O por qual de las muchas obras buenas,
Que por esta jornada auia sufrido,
Era tan perseguido y maltratado,
Si por llevar la Iglesia y ensancharla,
Por entre aquellos baruaros perdidos,
Ciegos de lumbre, Fè, y de la sangre,
Que fue por todo el mundo derramada,
O si poner à riesgo por seruiros,

Su

De la nueva Mexico,

Su vida, su persona, y su hacienda,
Si el ser tratado siempre como esclauo,
Si el sufrir tan gran tiempo los trabajos,
De dilacion tan larga, y tan costosa,
Pidiendole perdon si se quejaua,
Porque estaua herido y lastimado,
Y jamas de ninguno socorrido,
Mas antes calumniado y probocado,
Con otras muchas cosas lastimosas,
Que asì quiso escreeuirle y auiflarle,
Cerrada pues la carta y despachada,
Luego tras desto vino vn grande golpe,
Que à todos nos causò vn gran disgusto,
Y fue, que ciertos tristes desalmados,
Por inuencion diabolica secreta,
Trazaron de manera que no fuesse,
El buen fray Diego Marquez la jornada,
Vnico confessor, amparo y fuerça,
De todo aqueste campo perseguido,
Que mucho por su ausencia se dolia,
Por auer sido la primera vassa,
Sobre que fue fundado y lebantado,
Y viendo el General su gran desgracia,
Y que era ya forçosa su quedada,
En prendas del amor que le tenia,
Con mil abraços tiernos y apretados,
Vna deuota Imagen, y vn Rosario,
Y de doña Maria de Galarça,
Que era su muy amada y cara hermana,
Vn bello niño Iesus quiso darle,
Cuiu hechura santa no tenia,
Ningun valor ni precio, por la alteza,
Con que el artista quiso figurarlo,
Pues luego que de todos despedido,
Salio el vendito Padre sin consuelo,
Mandò el Governador se preuiniesse,
Escolta suficiente, y se aprestate,

Para

Canto Honze

56

Para traer los Padres Religiosos,
Que con su Comisario ya venian,
Marchando bien apriesa en nuestro alcance,
Cuiu preuencion hizo con auiso,
Por dezir que la gente Tepeguana,
Estaua rebelada y alterada,
Estando pues la escolta preuenida,
La qual fue encomendada y encargada,
Al Capitan Farfan, salio marchando,
Y juntamente el campo fue saliendo,
La buelta de san Pedro, que es vn Rio,
De cristalinas aguas y pescado,
Por todo extremo lindo y regalado,
A cuiu puesto yua enderezando,
El pobre General qual gruesa naue,
Que sin ningun registro va sulcando,
El poderoso y largo mar tendido,
No de otra fuerte asì se fue lançando,
Al ancho campo por camino incierto,
Hasta llegar al puesto donde luego,
Aguardando los Padres fue asentando,
La fuerça del exercito en sus tiendas,
Y estando algunos dias aguardando,
Llegò toda la escolta con la Iglesia,
Vna jornada larga de aquel sitio,
Y dando auiso luego que venia,
Fray Alonso Martinez Religioso,
De singular virtud y nobles prendas,
Por cabeça y patron de aquella naue,
Cuiu graue persona acompañauan,
El Padre Fray Francisco de Zamora,
El Padre Rozas, san Miguel, y Claros,
El Padre Lugo, y Fray Andres Corchado,
Y aquellos dos venditos Padres legos,
Fray Pedro de Vergara, con el Padre,
Fray Iuan, y tres hermanos que truxeron,
Martin, Francisco, y Iuan de Dios el bueno,

Pues

De la nueva Mexico,

Pues luego que don Iuan la nueva supo,
Dos Capitanes despachò à darlès,
Con vna noble esquadra de guerreros,
El bien venido à todos con palabras,
De gran comedimiento, y buen respecto,
Y tras dellos se fue con todo el campo,
En formado esquadron, y fin tardança,
Afsi como los vido feys hileras,
Mandò se adelantafen de banguardia,
Con segundo recado cortesano,
Y auiendo el Comissario de su parte,
Despachado à dos nobles Religiosos,
Para que de la suya vifitafen,
A nuestro General, aquesto hecho,
Los dos illustres braços poderosos,
A mas andar se fueron acercando,
Y escupiendo las llaues viuo fuego,
Vna gran salua todos le hizieron,
Y auiendo abraçado y recibido,
Con terminos discretos y razones,
Muy graues y pesadas reboluieron,
Y luego que al exercito llegaron,
Segunda salua todos le hizieron,
Y en vna ancha enrramada se apearon,
Donde estauan las mesas preuenidas,
Y alli los Capitanes y oficiales,
Con ellos todos juntos se assentaron,
Y vna grande comida les firuieron,
Con muy cortes criança regalada,
Despues de todo aquesto por sus tiendas,
Fueron los Religiosos recogidos,
En este medio tiempo auia salido,
El Sargento mayor à toda priessa,
Con tres Pilotos grandes que dezian,
Ser en aquella tierra bien curfados,
Por solo descubrir las turbias aguas,
Del caudaloso Rio que del Norte,

De-

Canto Honze

57

Deciende manso, y tanto se embrabeze,
Que tambien Rio brauo le llamamos,
Saliendo pues las guias descubrieron,
De san Martin los llanos mas tendidos,
Y alli defatinaron de manera,
Que como caçadores que disparan,
Otra segunda jara desde el puesto,
Para poder tomar mejor la via,
De la primera saeta que perdieron,
Afsi determinaron de boluerse,
Al puesto de los llanos, y otro rumbo,
Seguir muy diferente que el primero,
Mas qual veloz cometa cuio curso,
No vemos que jamas atras rebuelue,
Afsi determinado en su destino,
Disgustoso el Sargento nunca quifo,
Que atras passo se diese, ni pensase,
Y que para adelante por la parte,
Que mas gusto les diese caminafen,
En cuio pensamiento fue resuelto,
Por la gran presuncion que auian mostrado,
Aquestos tres Pilotos confiados,
En su propria virtud y vana ciencia,
Y afsi fueron corriendo grandes tierras,
Mas como ciegos, que à los ciegos guian,
Que todos se embarrancan y se pierden,
Afsi perdidos todos zozobrados,
Acudiendo à la tabla y al madero,
Que mas à mano pudo ser topafen,
Afsi buscaron luego algunos Indios,
Que fuessen de la tierra naturales,
Y viendo vn grande humo lebandado,
Las riendas reboluieron con presteza,
Marzelo de Espinosa, y Iuan Piñero,
Villabiciofa, Olague, y afsi juntos,
Como astutos caudillos de pillage,
Redoblando con fuerça el azicate,

D 3

Dieron

Dieron con quatro baruaros que andauan,
Acafo en el desierto monteando,
Pensando de cazar, y fueron pressos,
Y como al elefante, y vnicornio,
Despues de pressos fuelen regalarlos,
Asi con blandas muestras y señales,
A todos les mostraron noble pecho,
De noble coraçon cenzillo y llano,
Y solo les pidieron los lleuafen,
A las aguas del Norte con promesa,
Que asi como las viesfen les darian,
A todos libertad, sin que quebrafen,
La fuerça de palabra que en empeño,
A todos ofrecieron y empeñaron,
Y porque el Sol tres dias naturales,
Auia dado buelta al alto Cielo,
Y gota de agua nadie auia bebido,
Llegò Manuel, Francisco, con Munuera,
Iuan de Leon, Rodriguez, y Bustillo,
Y Pablo de Aguilar con buenas nueuas,
De vna apazible fuente descubierta,
Y juntos todos ya con el Sargento,
Que en busca de agua y gente diuididos,
Andauan por el campo derramados,
Para la fuente juntos embistieron,
Y puestos en el agua como pezes,
Asi se abalançaron sin sentido,
Valiendose mas della que del ayre,
Satisfechos pues todos otro dia,
Mandò el Sargento que los tres pilotos,
Con algunos amigos se boluiesfen,
Y por cumplir el orden que tenia,
Del noble General mandò callafen,
Y cosa de trabajos no dixesfen,
A nadie del Real, mas que contafen,
Alegres nueuas todos publicando,
Dexauan buen camino descubierto,

De

De buenos pastos, aguas, y buen monte,
Y que si alguno fuesse preguntado,
Que à que se detenia, o porque causa,
Dixesfen que por descubrir mas tierra,
De aquella que dexauan descubierta,
Y esto determinò porque faltauan,
De todo punto ya los bastimentos,
Bultos pues los amigos con las nueuas,
El Sargento mayor con sus soldados,
Rompiendo por cien mil dificultades,
De hambre, sed, cansancio, y de disgustos,
Encuentros, y refriegas que tuuieron,
Guiados de los baruaros llegaron,
Por grandes riscos, sierras, y quebradas,
Al Rio que buscauan, y alli juntos,
Mataron vn cauallo, y le comieron,
Con esto dieron buelta, y despidieron,
Aquellos quatro baruaros amigos,
Dandoles de la ropa que lleuauan,
Y el General temiendo su gran falta,
Mandò que el Capitan Landin saliesse,
Y algun socorro luego le lleuase,
Tambien quiso que yo con el me fuesse,
Y asi juntos los dos con seys soldados,
Salimos en su busca, y le encontramos,
Al cabo de diez dias ya cumplidos,
El alma entre los dientes animando,
El, y toda su esquadra à Iuan Rodriguez,
Que en vn flaco cauallo atrauesado,
De hambre ya rendido le traian,
Esperando su muerte, y que acabase,
En cuiò puesto todos socorridos,
Dexandonos alli nos encargaron,
Que vn gran trecho fuessemos corriendo,
Por las faldas de vn cerro prolongado,
Y viessemos si el campo todo junto,
Por el romper pudiesse algunas leguas,

Con

Con esto todos luego profiguieron,
A dar razon y cuenta del suceso,
A solo el General, y con contento,
A todos los del campo consolaron,
Con nueuas muy alegres de la tierra,
Y entre tanto nosotros descubrimos,
Vn buen pedazo de camino llano,
De buenos pastos, y aguas regaladas,
Aqui se le ofrecio hazer despacho,
A la Ciudad de Mexico nombrada,
A nuestro General, y confiado,
Del Capitan Landin mandò boluiesse,
Y vn pliego con presteza le lleuase,
Hecho pues el despacho luego fuimos,
Marchando con el campo muy gustosos,
Hasta llegar al agua que llamaron,
Del santo Sacramento, cuio nombre,
Los Padres Religiosos le pusieron,
Porque alli junto della celebraron,
El Iueues Santo, de la santa Cena,
Por cuiu santa noche, y santo dia,
Mandò el Governador que se hiziesse,
De poderosos arboles y troncos,
Vna grande capilla muy bien hecha,
Toda con sus doseles bien colgada,
Y enmedio della vn triste Monumento,
Donde la vida vniuersal del mundo,
En el se sepultase y encerrase,
Con mucha escolta, y guarda de soldados,
Y siendo el General alli de prima,
Los Religiosos todos de rodillas,
La noche toda entera alli belaron,
Vbo de penitentes muy contritos,
Vna sangrienta y grande deziplina,
Pidiendo à Dios con lagrimas y ruegos,
Que como su grandeza abrio camino,
Por medio de las aguas, y à pie enjuto,

Los

Los hijos de Isrrael salieron libres,
Que así nos libertasse, y diesse senda,
Por aquellos tristisimos desiertos,
Y paramos incultos desfabridos,
Porque con bien la Iglesia se lleuase,
Hasta la nueva Mexico remota,
De bien tan importante y saludable,
Pues no menos por ellos fue vertida,
Aquella santa noche dolorosa,
Su muy preciosa sangre que por todos,
Aquellos que la alcançan, y la gozan,
Y porque su bondad no se escufase,
A grandes voces por el campo à solas,
Descalças las mujeres y los niños,
Misericordia todos le pedian,
Y los soldados juntos à dos puños,
Abriendose por vno y otro lado,
Con crueles azotes las espaldas,
Socorro con gran priesa le pedian,
Y los humildes hijos de Francisco,
Cubiertos de zilicios y deuotos,
Instauan con clamores y plegarias,
Porque Dios los oyesse y aiudase,
Y el General en vn lugar secreto,
Que quiso que yo solo le supiesse,
Hincado de rodillas fue vertiendo,
Dos fuentes de sus ojos, y tras dellas
Rasgando sus espaldas derramaua,
Vn mar de roja sangre suplicando,
A su gran magestad que se doliesse,
De todo aqueste campo que à su cargo,
Estaua todo puesto y asentado,
Tambien sus dos sobrinos en sus puestos,
Pedazos con azotes se hazian,
Hasta que entrò la luz, y fue alumbrando,
Al noble General en el oficio,
Que deuia hazer porque acertase,

Y

Y afsi aduirio que pues pilotos diestros,
En mar, y en tierra, no eran de importancia,
Para el camino que la Iglesia santa,
Auia de llevar por el desierto,
Que aquesta causa luego se encargase,
A gentes de ignorancia, porque à vezes,
Suele su gran bageza auentajarse,
A los que fon mas sabios y discretos,
Y por notar mejor señor aquellos,
Que cosa tan pesada les encargan,
Quiero con atención aqui pararme,
Que no tendria à mucho que yo fuese,
Por ser tan grande idiota señalado,
Y en cosas de ignorancia bien prouado.



CANTO DOZE.

COMO SALIO SEGVNDA VEZ EL SARGENTO, A EX-
plorar el Rio del Norte, con solos ocho compañeros: y de
los trabajos que sufrieron, hasta dar en vna Ran-
cheria de Baruaros, y lo que sucedio con ellos.

QUIEN jamas gran señor imaginara,
Ser tan illustres, y altos los quilates,
De la simple ignorancia que por ella,
Vbiesse de dezir aquel gallardo,
Pelicano sagrado, cuió pecho,
Tán mal herido y lastimado vemos,
Del mazizo guijarro lebantado,
Del penitente braço que rebuelue,
Para mas bien subirla y encumbrarla,
Sobre las graues letras memorables,
De aquellos mas famosas que pasaron,
Diziendo desta fuerte contra todos,
O ignorancia santa cuiá alteza,
Es de tan gran valor, y tanta estima,
Que basta para asegurar al hombre,
Nacido para miseros trabajos,
Seguro y dulce puerto perdurable,
Dentro de aquella bienauenturança,
Donde toda limpieça se atefora,
Nunca por las escuelas Atenienfes,
Alcançò el gran Platon su gran grandeza,
Aristoteles menos supo della,
Iamas le dio Anaxogoras alcançe,
Ni todos los demas mundanos sabios,

Ni